

Anticipaciones del tercer libro de Benedicto XVI sobre Jesús presentado en la Feria internacional del libro de Frankfurt

«No se trata de un tercer volumen, sino de una especie de pequeña “antesala” de los dos volúmenes precedentes sobre la figura y el mensaje de Jesús de Nazaret»

Vídeo: [El Papa pone un nuevo título al tercer volumen de su libro "Jesús de Nazaret"](#)

Será la Feria internacional del libro en Frankfurt, del 10 al 14 de octubre, el escaparate en el que el editor **Rizzoli** presentará por primera vez el nuevo libro de **Joseph Ratzinger – Benedicto XVI** dedicado a los relatos evangélicos de la infancia de Jesús.

En Italia el libro ‘*La infancia de Jesús*’ se publicará antes de Navidad en coedición con la *Libreria Editrice Vaticana*, pero en la apertura de la *Buchmesse* ya están en perspectivas de definición acuerdos con editores de treinta y dos países para las traducciones, a partir del original en alemán, en veinte idiomas, entre ellos español, francés, inglés, polaco y portugués.

Como explica el propio Benedicto XVI en la premisa del libro (que anticipamos íntegramente), también esta tercera parte de la trilogía dedicada por el Papa a Jesús de Nazaret parte del relato evangélico para llegar al hombre contemporáneo. Como escribió igualmente en la introducción al segundo volumen ([Desde la entrada en Jerusalén hasta la resurrección](#)), el autor ha procurado «desarrollar una mirada sobre el Jesús de los Evangelios y una escucha de Él que pudiera convertirse en un encuentro y, con todo, en la escucha en comunión con los discípulos de Jesús de todos los tiempos, llegar también a la certeza de la figura verdaderamente histórica de Jesús». Y especificaba su intención: «Espero que se me conceda aproximarme a la figura de nuestro Señor de un modo que pueda ser útil a todos los lectores que quieren encontrar a Jesús y creerle».

Es por esto que Benedicto XVI se prometía, para completar esta intención, afrontar también el capítulo dedicado a la infancia de Jesús. Hoy mantiene su promesa.

La premisa de Benedicto XVI **Espero que pueda ayudar a muchas personas**

Por fin puedo entregar en manos del lector el pequeño libro por largo tiempo prometido sobre los relatos de la infancia de Jesús. No se trata de un tercer volumen, sino de una especie de pequeña “antesala” de los dos volúmenes precedentes sobre la figura y el mensaje de Jesús de Nazaret. Aquí he buscado interpretar ahora, en diálogo con los exégetas del pasado y del presente, lo que Mateo y Lucas narran al inicio de sus Evangelios sobre la infancia de Jesús.

Una interpretación justa, según mi convicción, requiere dos pasos. Por un lado hay que preguntarse qué querían decir con su texto los respectivos autores, en el momento histórico —es el componente histórico de la exégesis.

Pero no basta con dejar el texto en el pasado, archivándolo así entre las cosas acontecidas hace tiempo. La segunda pregunta del exégeta justo debe ser: ¿Es verdad lo que se ha dicho? ¿Me afecta? Y si me afecta, ¿cómo lo hace? Ante un texto como el bíblico, cuyo último y más profundo autor, según nuestra fe, es Dios mismo, el interrogante sobre la relación del pasado con el presente forma indefectiblemente parte de nuestra interpretación. Con ello la seriedad de la investigación histórica no disminuye, sino que aumenta.

Me he apresurado a entrar, en este sentido, en diálogo con los textos. Con ello soy bien consciente de que este coloquio en el entrelazado entre pasado, presente y futuro jamás podrá acabarse y que toda interpretación se

queda atrás respecto a la grandeza del texto bíblico. Espero que el pequeño libro, a pesar de sus limitaciones, pueda ayudar a muchas personas en su camino hacia y con Jesús.

Castelgandolfo, en la solemnidad de la Asunción de María al Cielo.

15 de agosto de 2012

Benedicto XVI

Cuándo nació Jesús

Jesús nació en una época determinable con precisión. Al comienzo de la actividad pública de Jesús, Lucas ofrece de nuevo una datación detallada y cuidadosa de aquel momento histórico: es el décimo quinto año del imperio de Tiberio César; se menciona además al gobernador romano de ese año y a los tetrarcas de Galilea, Iturea y Traconítide, así como de Abilene, y después a los jefes de los sacerdotes.

Jesús no nació y apareció en público en el impreciso “una vez” del mito. Él pertenece a un tiempo exactamente datable y a un ambiente geográfico exactamente indicado: lo universal y lo concreto se tocan recíprocamente. En Él, el Logos, la Razón creadora de todas las cosas, ha entrado en el mundo. El Logos eterno se ha hecho hombre, y de esto forma parte el contexto de lugar y tiempo. La fe está unida a esta realidad concreta, si bien, en virtud de la Resurrección, el espacio temporal y geográfico es superado y el «ir por delante a Galilea» (Mateo 28, 7) por parte del Señor introduce en la vastedad abierta de la humanidad entera (cfr. Mateo 28, 16ss).

[De la página 36 del manuscrito]

Aquel niño envuelto en pañales

María envolvió al niño en pañales. Sin sentimentalismo alguno, podemos imaginar con qué amor habrá ido María al encuentro de su hora, habrá preparado el nacimiento de su Hijo. La tradición de los iconos, con base en la teología de los Padres, ha interpretado pesebre y pañales también teológicamente. El niño bien envuelto en pañales se ve como un reenvío anticipado de la hora de su muerte: Él es desde el principio el Inmolado, como veremos aún con más detalle reflexionando sobre la palabra acerca del primogénito. Así el pesebre se representaba como una especie de altar.

Agustín interpretó el significado del pesebre con un pensamiento que, en un primer momento, se presenta casi inconveniente; pero, examinado con mayor atención, contiene en cambio una profunda verdad. El pesebre es el lugar donde los animales encuentran su alimento. Pero ahora está acostado en el pesebre Aquel que se indicó Él mismo como el verdadero pan bajado del cielo —como el verdadero alimento del que el hombre tiene necesidad para su ser persona humana. Es el alimento que da al hombre la vida verdadera, la eterna. De este modo, el pesebre se convierte en una remisión a la mesa de Dios a la que el hombre está invitado, para recibir el pan de Dios. En la pobreza del nacimiento de Jesús se delinea la gran realidad, en la que se realiza de forma misteriosa la redención de los hombres.

[De la página 38 del manuscrito]